

En cada Exposición en que se presenta la Cervecería de
TOLUCA
es premiada con la más alta recompensa.

Tomo XX-Núm. 3549.-Méjico

Registrado como artículo de 2a. clase
el 9 de Noviembre de 1896.

EL IMPARCIAL

DIARIO DE LA MAÑANA

Impreso en papel de las Fábricas de
San Rafael

Todo Agente Solicitador debe asegurar su cliente en
LA MUTUA
Sia Competencia en Garantías
y Condiciones.

Martes 19 de Junio de 1906

Prospera el Socialismo en México?

La Psicología de nuestros obreros y las condiciones de nuestro mercado de trabajo

Si el anarquismo es fruto de la desesperación, el socialismo es fruto de la aspiración. El anarquista es un ser desequilibrado. Carente de toda esperanza y de toda ilusión, imposibilitado de mejorar su propia situación, y seguro de no poder alcanzar dentro de ningún régimen la plenitud del bienestar, sólo aspira al aniquilamiento de lo existente, se pretexto de que se puede dar todo lo que él supone y ha prometido.

El anarquista, en consecuencia, no tiene otro medio que la destrucción, el todo razonamiento recto, a toda tolerancia con los males innumerablemente de nuestra propia naturaleza y la organización social, todavía por muchos siglos imperfecta y deficiente, si pide reformas ni aspira a mejoras.

Son éstas, amenazan ser, a un plazo breve, las condiciones mentales y sociales de nuestras clases laboriosas. Es de preverse que a plazo corto lleguen nuestros obreros a carecer de la demanda de su trabajo, tan acentuada hoy, y que, descontentos de su suerte y generalizando sus personales impresiones, acaben por aspirar a un régimen económico y social tan diferente del actual? Sin duda que no. Psicológicamente hablando, nuestra gente revela, antes que aspiraciones irreverentes y descontentos activos y militantes, una resignación y una sumisión que causan sorpresa a los extranjeros que nos visitan y que han podido rozarse con las clases obreras de otros países.

En el momento actual, no son, claramente, los obreros, considerados en general, quienes pueden estar descontentos de sus patrones ni del régimen general bajo el cual uno y otros viven. Son, por el contrario, los patrones, que se muestran quejosos de la escasez de brazos que se hace sentir en todo el país y que refluye en beneficio del trabajador, bajo la forma de un aumento de jornal.

Añadiendo que el anarquista sólo hace instalar sus furores y sus clecos armados, el socialista exhibe sus razones y sus cálculos. Allí donde el anarquista no anhela más que la destrucción, el socialista no aspira a la reivindicación, y al aquél tiende por meta el otro, el socialista prefiere tener por suprema aspiración la justicia.

Allí donde el anarquista sólo hace instalar sus furores y sus clecos armados, el socialista exhibe sus razones y sus cálculos. Allí donde el anarquista no anhela más que la destrucción, el socialista no aspira a la reivindicación, y al aquél tiende por meta el otro, el socialista prefiere tener por suprema aspiración la justicia.

No así el socialista, lejos de ser un desequilibrado, es un soñador. Lejos de ser un escéptico, es un creyente. Para él lo malo es el presente pero en que el porvenir le ofrecerá lo mejor. Juzga que el capitalismo es la garriga que corre las sociedades modernas, el que entraña la injusticia en el mundo actual, la causa eficiente de todos los males públicos y privados, y no aspira a otra cosa sino derrocar la institución perniciosa para resemplazarla por otra que juzga mejor y que creaencialmente rentable y beneficiosa.

Alii donde el anarquista sólo hace instalar sus furores y sus clecos armados, el socialista exhibe sus razones y sus cálculos. Allí donde el anarquista no anhela más que la destrucción, el socialista no aspira a la reivindicación, y al aquél tiende por meta el otro, el socialista prefiere tener por suprema aspiración la justicia.

Y lo que declimos del socialismo, es, con mayor razón, aplicable al anarquismo. Los pueblos resignados no pueden ser anarquistas, porque para ser anarquista se necesita ser desesperado.

Estas consideraciones alejan todo temor de que el movimiento socialista llegue, corto plazo, a revestir aquí la intensidad y la amplitud que reviste en Alemania y en Francia, y que el anarquismo tiene en la actualidad en Rusia.

Tanto mejor. Esta paz de los espíritus y ese modus vivendi que hemos llegado entre el capital y el trabajo, dejó, delante de nosotros, tiempo bastante para dar clima a nuestra reorganización económica.

Donde quiera que hay desesperados, puede haber anarquistas. Pero sólo

los empresarios de tráiler, que cuando se efectuarán funciones a tarde y noche no debería principiar sino hasta una hora después de terminada la primera, con el objeto de que la atmósfera del salón se reposara.

Para evitar que las funciones nocturnas terminaran 4 horas muy avanzadas, y para procurar que las vestimentas dieran el tiempo necesario para la ventilación de que se habló antes, se dispuso también que, los entrantes no podían durar más de quince minutos.

Ultimamente se han reclamado a los empresarios estas importantes disposiciones, con apercibimiento de multa, en caso de infracción.

EL RECLAMO

Muchos millones de pesos gastados en

Anuncios

Se calcula que en los Estados Unidos se gastan anualmente quinientos millones de dólares en hacer el reclamo en diversas formas. Esta suma representa, poco más o menos, lo que que las grandes potencias europeas, como Alemania, Rusia, Francia, gastan en el sostenimiento de sus ejércitos.

Y todavía estos cálculos, son muy bajos, pues una negociación especialista, asegura que el gasto en anuncios, el año de 1905, fué de más de diecisiete millones y de cerca de mil millones de dólares.

El Gobernador del reclamo, en cualquier país, sigue paralelamente el del comercio. En tiempo de la guerra civil en los Estados Unidos, se tenía como cosa fabulosa, el hecho de que la conocida fábrica de básculas de Fairbank, hubiese pagado tres mil dólares por un anuncio. Ahora esa cifra es exigua, tratándose de anuncios. Actualmente, la misma cosa, citada antes, gasta por término medio, setecientos cincuenta mil dólares por año, en sus reclamos, y está lejos de ser la única que hace más gasto por ese capítulo.

La casa que fabrica, una de los países más conocidos, lleva treinta años de establecida; al principio gastaba treinta mil dólares anuales en anuncios, hoy gasta mil dólares diarios.

Usurpación de Títulos

Médicos y Merolicos

Dicho pensado por las leyes.—Prudente medida de la autoridad.—La cogida de Reverte.—Situación del herido—Competencia entre dos ganaderías—Calor torrido.—Epidemia de sarampión.

(POR TELEGRAFO)

Torreón, Junio 18.

Encontrándose en este lugar varios individuos que explotan la credulidad pública titulándose médicos con gran orgullo, abriendo boticas y recetando a diestra y siniestra, la presidencia municipal ha expedido una circular en que ordena que todos los médicos aquella localidad presenten el título respectivo, para obligar a aquellos que no lo tienen a borrar el que hasta hoy, con gran eficacia, ostentan en placas, rótulos y tarjetas. Esta providencia, naturalmente, ha sido de la aprobación de los profesionales y del público en general.

Sigue mejorado el Reverte Mexicano, de las graves heridas que recibió el Domingo 10 del corriente en el retiro del Mitrero, de este Distrito. Asegura el Dr. Pacheco, que le asiste, que no podrá tornar Reverte, el día hasta después de un mes. Estaba anulado para la corrida de ayer junto con Morito; pero por la cogida, sólo el segundo desempeñó el trabajo de los dioses. La corrida fue sensacional, pues hubieron 6 toros, tres de Torreón, de la Hida, de Cobas, y tres de la Zarca, con una apuesta de docecientos pesos entre dos empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca se llevó el triunfo.

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 40 grados.

Se ha desarrollado de una manera alarmante, para el mismo, entre los empresarios, sobre la ganadería que diera mejor juego. La Zarca

—Está siniestrado un calor sofocante, como hace tiempo no se sentía. El temoroso contagio, ha habido días que ha merodeado a la sombra, 4